

Félix Armando Núñez

## El poema de los tilos

### I

#### TILOS AL COMENZAR LA PRIMAVERA



PRIMERO es una tenue fantasía  
de lavados verdoros cenicientos:  
decoración de misteriosos cuentos  
con un tinte espectral en pleno día.

Filigrana de seda verde y blanca,  
vasto enjambre de extrañas mariposas,  
galerías de leche: sigilosas  
felpas por donde algo polar arranca.

Sutil composición desvanecida,  
excluye su armonía lo brillante,  
y son un mundo próximo y distante  
en que fantasmas hablan de otra vida.

Cosas trascendentales en su ambiente  
alguna vez he oído: sugerencias  
que el viento hace al follaje: narraciones  
del viaje de una sombra a un vago Oriente.

Bajo la suave fronda, el aura yerra  
con una honda fruición de encantamiento,  
y es tan diáfano y puro el pensamiento  
que parece fugarse de la tierra.

La Catedral prolonga su misterio  
entre los tilos de hoja primeriza,  
que con su palidez y su ceniza  
dan a la Primavera un aire serio . . .

Un aire grave y lueño de imprevista  
latitud silenciosa y hechizada,  
de música en sordina: de morada  
ideal para un ángel o un artista . . .

Yo ambiciono, alma mía, susurrarte  
aquí las más aladas confianzas,  
y en un río de exóticas esencias  
hacerte comulgar con el sumo Arte.

Y que al ver la naciente primavera  
bajo los tilos de esfumado verde,  
con esta frase tu alma me recuerde:  
—Nunca nadie me habló de esa manera—.

## II

### TILOS EN FLOR

Tilos en flor... Las claras mañanitas  
de Concepción: las plazas perfumadas  
para la Navidad, y las doradas  
alegrías y noches infinitas.

Y el recuerdo tenaz de amables cuitas  
que parece adherir, a las oleadas  
de fragancia, y las horas deslizadas  
en dulce dejadez o en vanas citas.

Y algo pascual de espíritu inocente,  
de la ingenua visión que hemos perdido,  
de la blanca bondad que hoy no se siente.

Y como el vivo aroma del tiempo ido,  
sutil penetra corazón y mente  
el olor por los tilos esparcido.

## III

A Ramiro Troncoso.

### TILOS EN VERANO

Verdes túneles de hielo,  
altos tilos enlazados,  
con movedizos forados  
que filtran un fresco cielo.

Honda gruta del estío  
en que canta alegre el viento,  
remanso del pensamiento,  
lecho azul del desvarío.

Gigantesca catedral  
en cuyas sonoras naves  
realza el coro de las aves  
un oficio de cristal.

Y vivos brazos también  
que mueve como al desgaire  
la ágil batuta del aire  
con delicioso vaivén.

Sutiles y raudas manos  
sobre un teclado invisible:  
invocáis el imposible  
con nobles gestos humanos.

Y la sinfonía suma  
que ejecuta vuestra fronda,  
estalla como la onda  
en burbujeos de espuma.

Y sois todo animación,  
y ensueños, e ímpetus de ala,  
como el efluvio que exhala  
un inmenso corazón.

Un cuarto de siglo os vivo  
en ausencia abandonada,  
con la encina desterrada  
junto al pehuén pensativo.

Y se entrecruzan en mi alma  
vuestro blanco y verde hervor  
y el penacho evocador  
que eleva al azul la palma.

#### IV

#### TILOS DE OTOÑO

De Otoño la primera pincelada  
en fugaz sueño de oro hunde el follaje,  
y el tilo se hace el alma del paisaje  
con su fronda de inmóvil llamarada.

Vasta copa de sol aun no apurada,  
en ella nace el suave mediodía,  
y el ambiente se ajusta a otra armonía  
de lentitud profunda y encantada.

Traspasa el vivo resplandor tranquilo  
el agua azul y el corazón absorto,  
y el día inmenso nos parece corto  
para embriagarnos de oro bajo un tilo.

Antes de despojar su copa, existe  
por una hora exclusivo y delirante,  
y adecuando su pompa a cada instante  
acrisola el encanto de lo triste.

Una sensual delectación de seda  
fluye de la hoja blanca y amarilla,  
que volando en azul de maravilla  
multiplica el silencio a la arboleda.

Como un diamante el sueño se endurece  
en firme limpidez definitiva,  
y hasta la muerte misma está cautiva  
en la gloria del árbol que fallece.

Aurea copa otoñal, vivo a tu amparo,  
suspensa el alma en grave plenitud,  
este ciclo de ensueño, breve y claro,  
como un último amor de juventud.

Concepción, Chile.